

Principales manifestaciones clínicas de este trastorno y pautas de actuación para padres y educadores.

## Niños con trastorno disocial en la familia y la escuela

María Rosa Salas Labayen  
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

### El trastorno disocial en la familia y la escuela

Con frecuencia oímos hablar en los medios de comunicación sobre la existencia de comportamientos agresivos por parte de niños y jóvenes que afectan de diversas formas a su entorno familiar, social y escolar.

Algunas de estas formas de actuar pueden explicarse como respuesta a una agresión previa o a un comportamiento que él interpreta como agresivo. Otras veces, nos encontramos con adolescentes cuya forma de actuar podría entenderse y explicarse más como parte de esta etapa de la vida que como un trastorno de su personalidad: es característico de los jóvenes la negación a seguir las normas impuestas por los adultos, la rebeldía... Sabemos, también, que el consumo de alcohol y drogas puede provocar estas conductas. Situaciones de estrés extremo, de presión externa, modelos inalcanzables o, por el contrario, antisociales, pueden explicar desde otra perspectiva estos comportamientos. La "moda" equivocada de educar a los niños sin la existencia de límites en su conducta hace que los niños sean caprichosos, egoístas, egocéntricos y con poca tolerancia a la frustración.

Existe, sin embargo, un grupo de niños y adolescentes que manifiestan de forma reiterada y persistente conductas agresivas, retadoras y antisociales, tal y como apreciamos en la fig. 1, no explicables por situaciones como las anteriormente referidas. Son niños y adolescentes afectados por Trastorno Disocial.

Figura 1



No obstante, hemos de aclarar que hablar de conductas de este tipo sin hacer referencia al entorno social y cultural en el que se mueve el sujeto puede llevarnos a engaño, puesto que lo que para unos es inaceptable, para otros está dentro de lo esperable, e incluso, de lo deseable. A este respecto, podemos recordar cómo no hace tanto tiempo se decía que los niños desde pequeños debían ser muy "machos" (incluyendo en este concepto cierto grado de agresividad), "que no podían dejarse comer el terreno", etc. Además, antes de hablar de si un niño es o no agresivo, retador o antisocial también debemos considerar qué persona está haciendo este juicio, ya que hay adultos para los que resultan intolerables conductas que para otros entran dentro de lo normal.

Así pues, nos encontramos ante un problema difícil y complejo, puesto que existen múltiples variables que inciden en su valoración como trastorno, tal y como acabamos de ver, especialmente en los casos más leves.

Llegados a este punto, hemos de decir que el diagnóstico sólo debe hacerlo un especialista (psiquiatra), cuya capacitación le permite poder considerar las características conductuales como pertenecientes a este Trastorno o, por el contrario, determinar que tienen otra explicación. Parece claro, sin embargo, que difícilmente un profesional va a efectuar un diagnóstico si previamente alguien del entorno cercano al menor (padres o profesores principalmente) no decide que, por su conducta, el niño puede tener un problema.

Por ello, ante un menor que agrede de **forma sistemática** y, especialmente, si estas agresiones son **infundadas**, que tiene **dificultades en el colegio**, tanto desde el punto de vista **social** como de aprendizaje: un niño que con frecuencia no cumple las normas, intimidando y siendo **rechazado por los compañeros**; que **desafía** a los adultos con **oposición a toda for-**



Figura 2

**ma de disciplina**; que presenta absentismo escolar; que insulta ... debemos acudir a (un profesional que nos ayude a determinar lo que sucede y cuál es la forma más adecuada de actuar.

Esto nos lleva a la importancia de conocer cuáles son las características que, con más frecuencia, vamos a encontrar en el entorno familiar, escolar y social cuando un niño padece un Trastorno Disocial. En este sentido, podemos decir que son cinco las manifestaciones clínicas más habituales: agresividad, violación de los derechos de los demás, bajo rendimiento escolar y problemas en el aula y dificultades en las relaciones sociales (aunque a veces pueden aparecer como líderes de grupos marginales).

Como se aprecia en la fig. 2, estas manifestaciones no aparecen de forma aislada, sino que se pueden establecer relaciones de forma que la incidencia recíproca de unas sobre otras explicaría, los cuadros conductuales tan complejos y reiterativos. Veamos brevemente cada una de ellas.

### La agresividad

Para acercarnos al concepto de agresividad, podemos decir que es una disposición relativamente persistente a ser agresivo en distintas situaciones (Berkowitz, 1996), recurriendo a ésta para la solución de los conflictos; es decir, son personas que cuando tienen un problema **no han desarrollado las estrategias necesarias para resolverlo de una manera más socializada**. También es un recurso que utilizan cuando quieren conseguir algo, cuando desean lograr una meta.

Ahora bien, ¿por qué empieza un niño a ser **tan agresivo**? Existen muchas teorías. Entre ellas, están las que nos hablan de un problema en la capacidad para codificar la información que le llega desde el exterior, de tal manera que les impide elaborar respuestas socialmente más adecuadas; otras explican la dificultad específica que tienen estos niños y jóvenes para controlar los impulsos agresivos; en otros casos, ha intentado de entenderse por el hecho de que la agresividad es la

(única forma que estos menores conocen para resolver sus conflictos

con el medio social, familiar o escolar. Podríamos decir que la agresividad es la forma en la cual el niño se relaciona con el mundo.

Por ello, debemos proporcionarles alternativas para que puedan solucionar sus conflictos y problemas sin usar la violencia.

#### A modo de resumen:

Con mucha frecuencia los niños con trastorno disocial manifiestan abiertamente su agresividad en la familia, el aula, el parque, etc. provocando, a su vez, una reacción agresiva en los demás.

No saben o no pueden hacerlo de otra manera.

Por ello, debemos proporcionarles alternativas para que puedan solucionar sus conflictos y problemas sin usar la violencia.

#### Algunas ideas...

- ✓ No reaccionar ante su violencia con más violencia (física o verbal), ya que lo que estamos enseñándole, en realidad, es que el ganador (nosotros, los adultos), es violento, con lo cual la agresividad se convierte en modelo de actuación.
- ✓ Hablar con el niño sobre lo que ha pasado para ayudarte a que lo analice.
- ✓ Hablar con el menor y juntos buscar otras formas alternativas de actuación (podrías haber hecho... en vez de pegar).
- ✓ Explicarle de forma que pueda comprenderlo bien las consecuencias positivas que hubiera tenido para él actuar de una forma deseable.
- ✓ Explicarle cómo se siente el otro cuando le agreden (muchos niños violentos no tienen intención de hacer daño).

#### Violación de los derechos de los demás

De forma repetida estos menores violan las normas propias de los entornos en los que se mueven, no importándoles si con estos actos están interfiriendo en los derechos de los demás. Por ello se muestran poco o nada disciplinados, hostiles, con graves problemas de relación social, tanto con los adultos (aunque

sean figuras de autoridad: padres, profesores...) como con los compañeros.

Es también frecuente en estos menores la necesidad de "vivir nuevas y excitantes experiencias", aunque éstas tengan riesgo evidente para sí mismos o para los demás que, por otro lado, no son

capaces de evaluar en toda su dimensión.

Esta característica podría explicarse, nuevamente, por una dificultad o imposibilidad para percibir y evaluar el entorno de una manera ajustada: si lo perciben inadecuadamente, pueden actuar inadecuadamente.

#### A modo de resumen:

Con mucha frecuencia los niños con trastorno disocial no cumplen las normas y se manifiestan como inconscientes ante el peligro.

No saben o no pueden hacerlo de otra manera.

Por ello, debemos proporcionarles un entorno en el que les resulte más fácil la adaptación y en el que las conductas de riesgo no sean valoradas como eficaces para ganar prestigio.

#### Algunas ideas...

- ✓ Ponerle el menor número posible de normas, tanto en casa como en la escuela.
- ✓ Las normas que pongamos deben ser muy básicas.
- ✓ Las normas que queden fijadas deben cumplirse SIEMPRE.
- ✓ Cuando el menor transgreda una norma debe saber sus consecuencias (que, evidentemente, estarán ajustadas a la importancia y consecuencias de la transgresión), que se aplicará siempre.
- ✓ No valorar ni en público ni en privado con el niño los actos de riesgo como actividades que dan prestigio. Para un niño con problemas de relación social es muy fácil buscar el apoyo de los demás y su admiración llevando a cabo acciones peligrosas.

### Bajo rendimiento escolar y problemas en el aula

En la mayoría de los casos de menores con Trastorno Disocial nos encontramos con una serie de dificultades escolares que no puede explicarse por problemas intelectuales y con dificultades serias en las relaciones sociales con los compañeros que, con frecuencia, les llevan a situaciones de rechazo manifiesto. Tal y como puede apreciarse en la Fig. 3, el bajo rendimiento puede explicarse desde algunas características que se conjugan para dificultar el logro de objetivos escolares. Así, el frecuente absentismo y el abandono precoz de la escolaridad le llevan a una situación en la que no existen actividades alternativas deseables por su reconocimiento como adaptadas.

Por otro lado, parece que estos niños tiene alteraciones en sus procesos de memoria, lo cual tiene dos consecuencias importantes: por un lado, los problemas para efectuar aprendizajes escolares y, por otro, la dificultad para recuperar la informa-



Figura 3

ción de acciones desajustadas que hicieron en el pasado y sus consecuencias negativas. Es decir, estos menores no pueden —o cuando pue-

den no lo hacen adecuadamente— recordar qué hicieron mal en el pasado y qué les sucedió a ellos o a otros como consecuencia de dicha acción.

#### A modo de resumen:

Con mucha frecuencia los niños con trastorno disocial se muestran desafiados, discolos, pese a las consecuencias negativas que tiene para ellos.

No saben o no pueden hacerlo de otra manera.

Por ello, debemos proporcionarles estrategias para el logro de las metas escolares y para el cumplimiento de normas. También debemos trabajar estrategias de memoria.

#### Algunas ideas...

- ✓ Desde la familia, controlar la asistencia al colegio, coordinándose con los tutores de sus hijos para evitar el absentismo.
- ✓ Trabajar la memoria en los dos niveles expuestos en el texto: como habilidad necesaria para el aprendizaje (en este aspecto los profesores y orientadores pueden ser de gran ayuda) y como recurso para "recordar" experiencias pasadas y sus consecuencias.
- ✓ No entrar en "guerra abierta" ante el oposiciónismo. Intentar el diálogo y, especialmente, el análisis de lo que pasará si continúa en esa actitud. Ser firmes pero justos.

#### Dificultades en las relaciones sociales

Después de lo manifestado hasta este momento resulta sencillo llegar a la conclusión de que estos menores no mantienen unas relaciones sociales ajustadas ni con sus iguales ni con los adultos.

Son niños poco estimados, lo cual les lleva a sentir una gran soledad (de ahí que a veces busquen el reconocimiento de los demás aun-

que sea mediante acciones peligrosas). Esto se agrava si, además de lo dicho hasta ahora, son rencorosos y coléricos.

Parece que estos menores tienen una peculiaridad que les hace percibir la información social de modo amenazante: anticipan la conducta hostil en los demás hacia ellos (lo creen, incluso antes de tener ningún dato para hacerlo), pero no piensan que los demás vayan a ser hostiles

entre sí. Esto les lleva a "pensar siempre mal de los otros". Esta percepción puede llegar a ser cierta, ya que tras muchas conductas desajustadas con los compañeros, familia, profesores... al final acaban siendo rechazados. Pero no es así desde el principio, sino que es una reacción que el menor con Trastorno Disocial "se va ganando a pulso".

Si a esto añadimos que son niños que tienden a juntarse con otros

menores conflictivos, tenemos casi completo el cuadro explicativo de su marginación social en un entorno normalizado. Ahora bien, algunos de estos menores, los que son más extrovertidos, temerarios, agresivos... pueden llegar a ser líderes de grupos marginales, aunque no

siempre eso se traduzca en bandas de delincuentes. En ocasiones, al sentirse reforzados por este grupo, lleva a cabo acciones de intimidación y violencia franca, victimizando a algún compañero o hermano, e incluso, a algún adulto al que valoran como más débil que ellos

(profesor, padres, vecinos...).

Todo esto les lleva a sentirse rechazados y a un sentimiento de desesperanza que les hace percibirse a sí mismos como no amados por los demás, cosa que, por otro lado, puede ser cierta.

#### A modo de resumen:

Con mucha frecuencia los niños con trastorno disocial son poco queridos como consecuencia de su actitud hacia los demás. Esta actitud provoca el rechazo tras experiencias reiteradas de agresividad.

No saben o no pueden hacerlo de otra manera.

Por ello, debemos proporcionarles estrategias para el ajuste socio-emocional.

#### Algunas ideas...

- ✓ Es importante la manera en que los adultos (padres y profesores especialmente) explican a los otros niños las conductas agresivas para, en la medida de lo posible, evitar el rechazo de los otros (evidentemente, a esto hay que unirle una intervención especializada).
- ✓ Cuantos menos fracasos sociales tenga el niño, mejor.
- ✓ La solución a los problemas sociales del menor no está en cambiarle de centro, sino en buscar la ayuda de un profesional y en la colaboración activa de padres y profesores.
- ✓ Proporcionarle experiencias de éxito y analizarlas con él para que las pueda comparar con las experiencias de fracaso.

### Sugerencias para padres y profesores

Una vez analizado qué es el Trastorno Disocial y sus manifestaciones más frecuentes, cabría preguntarnos qué podemos hacer cuando pensamos que nuestro hijo o nuestro alumno tiene esta dificultad.

En primer lugar, habría que decir, sin ninguna duda, que hablar con un profesional. Puede ser el Orientador Pedagógico o Psicopedagogo del centro escolar para que nos oriente y, en su caso, nos indique qué debemos hacer. También podemos acudir a un Psicólogo o a un Psiquiatra infantil. Lo que no debemos hacer nunca es quedarnos cruzados de brazos pensando que ya pasará cuando ezezca. Además, hay que decir que si decidimos acudir a un profesional, debemos seguir las pautas de tratamiento que nos indique. Hay que tener paciencia, ya que los cambios se producen en el transcurso del tiempo, que a veces es prolongado.

Además de esto, que es fundamental, podemos seguir una serie de normas, entre las que están:

- Buscar siempre los puntos fuertes del menor; nadie carece de bondades. No debemos dejarnos "apabullar" por lo negativo. Es importante reforzar las actitudes de ajuste, de bondad.
- No dar pie a que el niño se sienta reforzado en sus actos no deseables.
- Establecer muy claramente dónde están los límites (qué se puede hacer y qué no), las normas y las consecuencias de su incumplimiento. Ser inflexibles, pero justos. A veces nos dejamos llevar por la cólera, la ira, el enfado o, simplemente, el agotamiento y nos extransalimitamos en las sanciones.
- Hablar siempre al niño con respeto, calma y autocontrol. Nunca debemos humillarle ni actuar con ánimo vengati-

vo; esto nunca debe ser una guerra.

- Establecer claramente qué premios va a obtener por el progreso y la mejora en el cumplimiento de las normas. Ser inflexibles en su otorgamiento.
- Incrementar su vocabulario emocional, de forma que pueda hablar de lo que piensa y de cómo se siente. Evidentemente, acompañarlo de oportunidades para que se exprese.
- Mantener el contacto entre padres y educadores / tutores / orientadores. Establecer una estrategia común para afrontar el problema y evitar las contradicciones.
- Proporcionarle modelos adecuados de actuación ante las eventualidades de la vida. No proporcionarle nunca modelos agresivos de comportamiento.
- Hablar con él de la forma en la cual nosotros pensamos cuando tenemos un problema y de los aspectos que valoramos a la hora de tomar una elección (ejemplo, consecuencias para uno mismo y para los otros, experiencias anteriores, etc.).
- Leerle libros en los que a los protagonistas les pasen situaciones similares a las suyas y que solucionen de forma adecuada. Hablar con ellos luego.
- Mostrarle un entorno familiar y escolar seguro, sin discusiones ni contradicciones.
- No usar el castigo como forma principal de relación con el niño para cambiar su conducta. Otorgarle premios y valorar sus progresos más que sus fallos.
- Si detectamos una situación hipotéticamente desencadenante de una agresión, debemos actuar antes de que ésta se produzca, evitando de este modo un "aprendizaje negativo". ■